

III Jornada TAB “Temas Actuales en Bibliotecología”

La bibliotecología y los caminos que nos propone

Autores:

María José Irazabal Sandoná micayagus2004@gmail.com

Victoria Alejandra Orellana victoriapsi@gmail.com

Ana Daniela Villasanti anadvillasanti@gmail.com

Estudiantes de la carrera de Bibliotecario Documentalista (Departamento de Documentación – Facultad de Humanidades – UNMdP)

Resumen:

Se presentan en este trabajo distintas alternativas relacionadas con las posibilidades que ofrecen los estudios de Bibliotecología y Documentación y la actividad profesional, considerando vivencias personales de los alumnos y el contenido de las materias cursadas en el inicio de la carrera.

Palabras clave:

BIBLIOTECOLOGÍA Y DOCUMENTACIÓN – PLAN DE ESTUDIOS - PERFIL PROFESIONAL

Somos estudiantes de la carrera de Bibliotecología y Documentación de la Universidad Nacional de Mar del Plata: Victoria Orellana, María José Irazabal Sandoná y Ana Villasanti

Durante este cuatrimestre cursamos la cátedra de Referencia con la Profesora María Laura Andrade.

En la clase sobre los protagonistas del servicio revisamos y discutimos las competencias profesionales y personales que se esperan de un bibliotecario y ese fue el disparador para el tema que vamos a desarrollar en esta jornada.

Creemos que si bien la carrera nos prepara a obtener aptitudes profesionales, hay otras condiciones personales que son propias de cada uno de nosotros y son estas las que nos ayudan a elegir qué camino recorrer durante nuestra vida como profesionales.

En los últimos tiempos cada vez que pienso en los bibliotecarios me viene a la mente Dora, o como nosotros los estudiantes del colegio la llamábamos, “Dorita”, nuestra

bibliotecaria escolar. A diferencia de las que antes habían pasado por ese puesto ella si era una bibliotecaria profesional y no solo una maestra ocupando ese lugar.

Ella fue la única que logró traspasar los muros de la biblioteca. Los estudiantes la buscábamos cuando necesitábamos ayuda para un trabajo y también para charlar.

Así nuestros recreos se llenaron de libros y de cuentos. Dorita también organizaba las obras de teatro e incluso logró una tan buena, basada en el cuento "La muerte quiere ser madrina" que logramos representarla en otros colegios.

Fue ella la que consiguió las clases optativas de ajedrez y la que nos hizo aprender cómo manejarnos en una biblioteca, con todos los recursos que nos ofrecía, apoyando nuestra educación mediante técnicas como películas, textos y tanta otras cosas que se entramaban con los temas que veíamos en cada materia.

Me acuerdo de ella cuando se habla de la pasión por la bibliotecología, por lo que hacemos y por lo que queremos ser, dedicándonos a ofrecer servicios de calidad, siendo originales, curiosos, ayudando y orientando a los usuarios sin importar si estos son estudiantes de primaria, abogados o médicos.

O ¿acaso no es comparable la situación de un abogado que a último momento necesita una ley específica para fundamentar un juicio a la de un niño de 6to grado que para el otro día tiene que presentar un trabajo, con el riesgo de desaprobado una materia?

En ambos casos... ¿quién podrá ayudarlos? Y la respuesta es: nosotros, los bibliotecarios, los profesionales de la información que estudiamos, aprendimos y amamos lo que hacemos y buscamos formas más eficientes, rápidas y originales para brindar nuestro servicio.

Y desde este momento en el que comenzamos el camino de la formación pensamos que además de lo que aprendemos en la facultad, podemos ir más allá... Desde el lado social por ejemplo...

En mi experiencia personal, trabajo en dos bibliotecas como voluntaria, y las dos reflejan mundos diferentes...

En una de ellas, encontré una realidad diferente a la que se enseña en la facultad sobre las bibliotecas: un lugar abandonado durante cuatro años que recién ahora está en manos de gente interesada en hacerla funcionar.

Frente a otros problemas, la biblioteca no es lo primordial, por eso pedimos permiso para restaurarla nosotros y nos encontramos con la que antaño fue una bonita biblioteca, y que hoy tiene el techo y las estanterías rotos, los libros mojados y sucios...

En estos últimos meses, hemos conseguido que la gestión se comprometa a arreglar el techo y hacer la instalación eléctrica, y nosotros nos encargamos de ir protegiendo los libros en cajas separados por materias para que no se sigan arruinando.

Estamos haciendo el expurgo de los libros muy deteriorados o ya inútiles por la información obsoleta, limpiamos el lugar, recuperamos las mesas, reparamos las estanterías y de a poco iremos catalogando y clasificando los libros y arreglando todo para que dentro de poco la biblioteca vuelva a funcionar. Hemos conseguido donaciones de artículos de librería, libros y computadoras, para cuando el lugar sea nuevamente utilizable y ya planificamos clases de apoyo escolar en un barrio realmente carenciado.

Lo que buscamos, a través de nuestra tarea bibliotecaria, es ayudar a que los chicos tengan un lugar de contención y un espacio donde otra realidad, más positiva, sea posible.

En la otra biblioteca, todo es distinto: es una biblioteca ya arreglada y bonita, llena de libros, donde se dan clases y muchos talleres, y que además se planea agrandar. Allí, nos ocupamos de controlar el material, lo procesamos y lo vamos ubicando en las estanterías de acuerdo a los criterios estudiados.

Por todo esto ahora sé que, como estudiantes no tenemos que esperar a recibirnos para ser lo que deseamos, es decir, bibliotecarios.

Desde ya nos tenemos que ir identificando con la figura del bibliotecario. Podemos iniciar nuestro camino como estudiantes mediante la participación en proyectos de extensión o voluntariado, ayudantías en las materias para una mejor formación, o incluso encontrar nuestro huequito a partir de propuestas presentadas a las cátedras, armando un proyecto para algún lugar que carezca de bibliotecario y donde veamos que nuestra formación les puede ser útil, tal como muchas y muchos compañeros hicieron antes que nosotros... construyendo sí desde ahora nuestro futuro profesional...

Además de éstas existen otras alternativas...

Y muchas, ya que debemos dejar de pensar que estudiar bibliotecología solo nos sirve para trabajar en una biblioteca!

Muchos habremos leído el plan de estudio y nos habremos dado cuenta que nuestra carrera nos ofrece una diversidad de campos en donde podemos desenvolvemos.

Los que no lo hicieron detenidamente, al comenzar la carrera y cursar la materia Introducción descubrieron para su asombro que podemos trabajar en empresas, partidos políticos, canales de comunicación y mucho más...

Toda institución o empresa maneja en mayor o menor medida información y para ello necesita de personal calificado que realice ese trabajo y que mejor que nosotros futuros profesionales de la información para hacerlo.

Debemos ampliar nuestras miradas para poder comprender que nuestro universo profesional es mucho más amplio de lo que imaginábamos y también para decirle al resto al resto del mundo que no nos sigan encasillando en esa imagen del bibliotecario dentro de una biblioteca.

La realidad es que algunos de los estudiantes que cursaron la carrera, hoy son profesionales que no están en una biblioteca, sino que cumplen su función en distintas empresas de la ciudad.

Esta carrera es la única que nos enseña cómo manejar la información, almacenarla, recuperarla, difundirla y hacerla accesible al usuario sea cual sea su nombre o razón social.

La realidad nos indica que no existen tantas bibliotecas como para que todos los que estudiamos y nos graduemos podamos trabajar en ellas, por eso debemos tener en cuenta que hay otras alternativas y que estamos siendo preparados académicamente para poder ocupar otros lugares.

Ante las muchas posibilidades que se abren a nuestros ojos cuando iniciamos la carrera de bibliotecología, muchas veces pasamos por alto la desazón que puede sobrevenir durante nuestra vida como profesionales. Sin embargo no podemos ni debemos pensar que solo ocurre con los bibliotecarios, en todas las profesiones existen situaciones buenas y malas, gajes del oficio, y no podemos suponer que en la nuestra no existirán.

Por otro lado es bueno darnos cuenta al principio de la carrera cuál es el sentido de nuestra profesión pues muchos de nosotros no estamos seguros de qué se trata esto de tres años de estudios universitarios para ser bibliotecarios.

Ya desde el principio, nos enfrentamos a la pregunta infaltable ¿bibliotecología? ¿y qué es eso? Después de una minuciosa explicación sobre lo que es y lo que se estudia en bibliotecología y documentación, recibimos como respuesta ¡Ah bibliotecario!

Con solo observar los rostros de nuestros interlocutores nos damos cuenta en qué tipo de bibliotecario o bibliotecas están pensando. Existe una idea general del bibliotecario y desgraciadamente no nos favorece como profesionales, muchas personas nos ven como soñadores e idealistas que perdieron territorio ante el avance de la tecnología.

A pesar de todo como estudiantes de bibliotecología y futuros profesionales de la información tenemos algo que las nuevas tecnologías como Internet no puede ofrecer y es la atención de persona a persona, esto es de ser humano a ser humano.

Precisamente porque somos seres humanos tenemos aptitudes personales que nos ayudan a prestar el mejor servicio al usuario, además de las habilidades profesionales que adquirimos durante la carrera.

Debemos tener en cuenta que nuestros servicios son cada día más útiles en esta Sociedad de la Información, que cada día aumenta el caudal de información y las personas necesitan nuestros servicios para depurarla, clasificarla y recuperarla. No solo las personas que visitan de vez en cuando una biblioteca, sino también las empresas, los científicos de otras ciencias, los investigadores, los docentes y muchos otros...

Ahora bien, después de pensar en todo lo que esta carrera y esta profesión nos ofrece para avanzar en los distintos caminos, deberíamos pensar con qué condiciones personales contamos y qué podemos ofrecer de nuestra parte a esta profesión.

Por último quisiera decir que como estudiantes de la Bibliotecología y la Documentación, deberíamos ponernos el traje de profesionales de la información aunque todavía nos quede grande, ya creceremos para poder vestirlo y defender o explicar con paciencia de qué se trata.

Bibliografía:

Boop, Richard E. y Smith, Linda C. (2000). *Introducción general al Servicio de Consulta: libro de texto para el estudiante de bibliotecología y manual para el bibliotecario de consulta*. México : UNAM, CUIB.

García, Irma Luz y Portugal, Mercedes (2008). *Servicio de referencia: una propuesta integradora*. Buenos Aires: Alfagrama.

Sabor, Josefa E. (1984) *Servicio de referencia*. En: *Manual de bibliotecología*. 2ª ed. amp. y act. México : Kapelusz Mexicana. p.201-213.